

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Amor narcisista y amor real: ¿dos caras o dos concepciones del amor?.

Ruiz Medina, María Sol.

Cita:

Ruiz Medina, María Sol (2014). *Amor narcisista y amor real: ¿dos caras o dos concepciones del amor?. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/712>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/tgg>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AMOR NARCISISTA Y AMOR REAL: ¿DOS CARAS O DOS CONCEPCIONES DEL AMOR?

Ruiz Medina, María Sol
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921) Freud indica que en muchas formas de elección amorosa el objeto sustituye ideales propios no alcanzados, lo cual es equivalente a decir que en el enamoramiento el objeto queda ubicado en el lugar del ideal del yo. De este modo, se amaría al objeto no por sus cualidades en sí mismas, sino en tanto éstas le procurarían al amante una satisfacción narcisista. Sin embargo, a partir de la lectura del mismo texto puede pesquisar la idea de otro tipo de amor, en el cual el objeto amoroso no se localiza en el lugar del ideal y, consecuentemente, no produce efectos sugestivos en el amante. Siguiendo a Lacan -fundamentalmente a la altura de El Seminario, Libro 10 (1962-1963) y El Seminario, Libro 11(1964)- puede decirse que considerando esta segunda faceta o concepción del amor, lo que el sujeto busca en la experiencia amorosa no es su "media naranja" o complemento, sino aquel objeto propio, para siempre perdido, que le ha sido arrancado. Dicho objeto agalmático es un objeto propio pero ajeno, "éxtimo", pero nunca localizable dentro del campo narcisista.

Palabras clave

Amor, Narcisismo, Ideal, Extimidad

ABSTRACT

NARCISSIST LOVE AND REAL LOVE: TWO FACES OR TWO CONCEPTIONS ABOUT LOVE?

In "Group psychology and analysis of the ego" (1921) Freud asserts that, when choosing a love partner, it is often the case that the object replaces own ideals that were not managed, or what it's the same, when somebody is in love, the object is in the place of the ego-ideal. In that way, the attributes of the loved object are not important by themselves, but it gets to the lover a narcissistic satisfaction. Nevertheless, reading the same book, it's possible to inquire into another idea of love, where the object is not located in the place of the ideal and, in consequence, it doesn't produce a suggestive effect in the lover. Following Lacan -based in The Seminar, Book 10 (1962-1963) and The Seminar, Book 11(1964)- it is possible to say that considering the second face or conception of love recently mentioned, the aspiring goal in love is not to find the "half orange" or complement, but the own object, forever lost, that has been pulled out. That agalmatic object is own but strange, "extime", but never located in the narcissistic area.

Key words

Love, Narcissism, Ideal, Extimity

"Lo que seduce nunca suele estar donde se piensa"

Gustavo Cerati

Introducción

El presente escrito pretende poner luz sobre algunas consideraciones acerca de la concepción del amor. Sabemos que Lacan ha sido un gran teórico del amor, aunque -como en tantas otras oportunidades- creo es posible ubicar elementos en la literatura freudiana que esbozan lo que serán las posteriores elaboraciones lacanianas. Volver a Freud, decía Lacan.

Desarrollo

Prolegómenos freudianos

En el apartado *Enamoramiento e hipnosis* de "Psicología de las masas y análisis del yo", Freud repasa en un efecto propio del enamoramiento, a saber, el hecho de que el objeto amado esté exento de la crítica de parte de su partenaire y que sus cualidades estén estimadas en demasía, en comparación tanto con otras personas a las que no se ama como con la misma persona en la época en que no era amada. Esto puede resumirse en el denominado efecto de sobrestimación sexual. Freud responde a la inquietud que dicho efecto le suscita, argumentando que en muchas formas de elección amorosa el objeto sustituye ideales propios no alcanzados, lo cual es equivalente a decir que en el enamoramiento el objeto queda ubicado en el lugar del ideal del yo. De este modo, se amaría al objeto no por sus cualidades en sí mismas, sino en tanto éstas le procurarían al amante una satisfacción narcisista. No es difícil imaginar cómo aquellos caracteres que despertaron en un momento admiración y respeto, pueden desencadenar en otro momento desprecio y furia.

Pues bien, Freud se pregunta si en el enamoramiento habría un enriquecimiento o un empobrecimiento del yo, concluyendo que la cuestión económica no es aquí lo fundamental, siendo esencial, en cambio, la mencionada consideración respecto de la localización del objeto en el lugar del ideal del yo (a diferencia de la identificación, donde el objeto queda colocado en el lugar del yo).

Esta línea argumental, de lo que denomino la vertiente narcisista del amor, conduce a Freud a comparar el enamoramiento con la hipnosis, encontrándose grandes semejanzas entre ambos fenómenos, al punto de definir al vínculo hipnótico como "una entrega enamorada irrestricta que excluye toda satisfacción sexual" (FREUD, 1921, p. 108). Por su parte, Freud equipara la hipnosis con la formación de masa, diferenciando a ambas únicamente por la restricción de número de la primera con respecto a la segunda. De este modo, podemos decir que si el enamoramiento es equiparable a la hipnosis y la hipnosis es idéntica a la formación de masa, por propiedad transitiva, el enamoramiento sería equiparable a la formación de masa.

Entonces, ¿el amor hace masa? Tentativamente podemos decir sí, en tanto lo consideremos en su vertiente narcisista, lo que implica

la localización del objeto amado en el lugar del ideal del yo, con los consecuentes efectos sugestivos que desde ese esquema se desprenden. Veremos el planteo será otro cuando consideremos al amor en su dimensión metafórica.

En el Apéndice del mismo texto aludido, Freud plantea que “las aspiraciones sexuales directas son desfavorables para la formación de masa” (FREUD, 1921, p. 132). Indica que el psicoanálisis nos ha enseñado que el origen de los síntomas neuróticos debe buscarse en aspiraciones sexuales directas reprimidas que han permanecido activas o en aspiraciones sexuales de meta inhibida en que la inhibición no se ha logrado cabalmente. Freud atribuye a este suceso ubicado en la causación de los síntomas, el argumento respecto de por qué la neurosis torna asociales a los enfermos, alejándolos de las habituales formaciones de masa (yo diría que más que la neurosis, se trata aquí del síntoma; es el síntoma lo que no hace lazo y no la neurosis toda, que muy por el contrario en muchas ocasiones es altamente efectiva en la formación de masa -me refiero específicamente al caso de la histeria-). En esta línea argumental, Freud asevera que “la neurosis ejerce sobre la masa el mismo efecto destructivo que el enamoramiento” (FREUD, 1921, P. 134), reuniendo al síntoma y al amor por una mujer como los únicos fenómenos que no hacen masa. Así, el amor por la mujer es elevado al estatuto de logro cultural máximo, considerando su capacidad de irrupción y atravesamiento a través de las más consistentes formaciones de masa, como ser, las clases sociales, las ideologías y las razas.

Recapitulando, hemos visto por un lado que el amor sería equivalente a la formación de masa. Pero por otro lado hemos arribado a la aseveración respecto del enamoramiento como destructor de las formaciones de masa. ¿Nos encontramos aquí ante una contradicción, un sin-sentido? Sí y no. Creo que nos estamos refiriendo a distintos planos, dimensiones, niveles del amor. ¿O por qué no pensar en diversas concepciones del amor? En un caso se trata de un amor narcisista, en el cual el objeto amoroso queda ubicado en el lugar del ideal del yo, lo cual trae aparejado una serie de efectos hipnóticos propios de este tipo de configuraciones. En el otro, se trata de otro tipo de amor, uno en el cual el objeto amoroso no se localiza en el lugar del ideal y, consecuentemente, no produce efectos sugestivos en el amante. La clave para entender dónde se localiza el objeto y qué efectos se producen en esta segunda concepción del amor nos la dará Lacan.

Algunas consideraciones lacanianas

Son múltiples las ocasiones en las que Lacan homologa el amor al narcisismo, en este “amarse a través del otro” (LACAN, 1964. P. 201) que poca expectativa de trascendencia deja al objeto incluido en él. Sin embargo, es bien conocida también su elaboración de lo que dio en llamar la metáfora del amor. Para considerar esta elaboración, es preciso que antes recordemos que el concepto de metáfora en la obra de Lacan se refiere a una operación de sustitución, en la que un significante es reemplazado por otro significante, adviniendo -como resultado de dicha sustitución- una significación nueva. Respecto de la temática que en esta ocasión nos convoca, el amor sería la significación resultante de la sustitución del significante que representa a la función del objeto amado o erómenos por el significante que representa a la función del amante o erastés. Para comprender el sentido de dicha metáfora considero útil que tengamos presente que el deseo es el deseo del otro, siendo esto lo que posibilita la sustitución del significante representante del amado por el significante representante del amante.

Del lado del amante Lacan ubica al sujeto de la falta, mientras que del lado del amado ubica al objeto. ¿Pero de qué objeto estamos ha-

blando? ¿Nos referimos al objeto que se encuentra por delante del deseo o nos referimos al objeto que se parece, que “hace las veces de” el objeto que causa el deseo? ¿Son excluyentes los términos de la anterior interrogación? ¿Son dos caras de una misma moneda?

Hablar de la causa del deseo implica introducir la noción del objeto a, ese objeto que se ubica por detrás del deseo, causándolo, y que Lacan designó como su única invención. No nos adentraremos en las perennes disquisiciones respecto del significado del objeto a, lo cual excedería los objetivos del presente escrito. Tan sólo me gustaría encuadrar el planteo en una de las tantas definiciones que Lacan da al definir a su pequeño a: “El objeto pequeño a es lo que hay de más yo-mismo en el exterior porque ha sido cortado de mí” (LACAN, 1962-1963). Para comprender esta cita debemos remitirnos al momento mítico de constitución subjetiva, aquél en que el sujeto, por surgir en el campo del Otro, pierde algo de su ser, lo cual se constituye como el objeto míticamente perdido. Ese objeto perdido o ágalma sería lo que el sujeto busca en el amor, al menos desde esta perspectiva metafórica o real. Y es justamente con la falta que la extracción de dicho objeto implica, con lo que se ama, razón por la cual Lacan precisó muy claramente que amar es dar lo que no se tiene (a quien no lo es). Recordemos pues que es la falta la que produce deseo; sobran los ejemplos en la clínica y en la vida cotidiana en los que se puede comprobar que allí donde no hay posibilidad de falta, emerge una demanda que no puede desfallecer. Traje a colación la última referencia citada porque creo puede prestarse a cierto tipo de confusiones respecto de lo que se intenta diferenciar en este escrito. Me refiero a que si el objeto agalmático es lo que se busca en la experiencia amorosa y ese objeto es “lo que hay de más yo-mismo en el exterior”, podría pensarse que esta vía del amor recae nuevamente en el narcisismo. Sin embargo, no creo que sea así. El objeto a sería algo propio pero ajeno, “ni de ti, ni de mí”, éxtimo, pero nunca localizable dentro del campo narcisista. Pues bien, en la línea de lo recientemente trabajado, Lacan refiere que la experiencia analítica muestra que en el amor nos encontramos ante la “búsqueda que hace el sujeto, no del complemento sexual, sino de esa parte de sí mismo, para siempre perdida, que se constituye por el hecho de que no es más que un ser viviente sexuado, que ya no es inmortal” (LACAN, 1964, P.213).

En síntesis, creo que a partir del breve recorrido realizado queda esbozada esta otra vertiente o concepción del amor, llamada real o metafórica, donde lo que el sujeto busca -en tanto atravesado por la falta- no es su “media naranja” o complemento, sino aquel objeto propio que le ha sido violentamente arrancado, el cual será encarnado por un objeto contingente que porte algún rasgo -significante- que recuerde o reactualice algo de aquel mítico objeto. Entonces, el lugar en que queda colocado el amado (o la mujer como función) en este caso es la de ser causa del deseo, con toda la “actividad”^[1] que encarnar dicha función implica. Puede apreciarse la diferencia que se desprende de la comparación entre la localización del objeto en el lugar de la causa en esta vertiente metafórica del amor y la localización del objeto en el lugar del ideal en la vertiente narcisista y ¿por qué no metonímica? del amor.

Comentarios finales

En el presente escrito intenté desglosar las dos concepciones o lecturas acerca del amor presentes en la literatura psicoanalítica, que muchas veces se superponen o solapan y son de difícil discernimiento, al menos para mí.

Para ello partí de un texto de Freud en el que a mi entender quedan esbozadas ambas líneas de pensamiento. Elegí partir desde aquí, para recién después abocarme a algunos planteos de Lacan,

porque considero importante que una vez más volvamos a Freud y busquemos los gérmenes de que fueron las posteriores elaboraciones lacanianas.
Servirnos del padre, para poder prescindir de él.

NOTAS

[1] Ver el planteo acerca de la disociación entre lo activo y lo fuerte que Lacan realiza en el Seminario 8

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1921): "Psicología de las masas y análisis del yo", en Obras completas, 2° ed., Bs. As., Amorrortu editores, 1976-1979, vol. XVIII.

Lacan, J.: El Seminario, Libro 8 (1960-1961): La Transferencia, 1ra. Ed., Buenos Aires, Paidós, 2006.

Lacan, J.: El Seminario, Libro 10 (1962-1963): La Angustia, 1ra. Ed., Buenos Aires, Paidós, 2007

Lacan, J.: El Seminario, Libro 11(1964): Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, 1ra. Ed., Buenos Aires, Paidós, 2003